

(2) (1) Baltes (1987)

720

10

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA DEL CICLO VITAL ALGUNAS OBSERVACIONES CONVERGENTES SOBRE HISTORIA Y TEORÍA\*

PAUL B. BALTES

### 1. Introducción

Se dice con frecuencia que el campo de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital ha emergido durante los años 60 y 70. Hay una tremenda aflicción de trabajos con orientación al ciclo vital, tanto en psicología como en disciplinas próximas como la sociología (ejemplo, Birn y Wheeler, 1960; Claven, 1972; Elder, 1975; Hill y Matthews, este volumen, Hill y Rodgers, 1964; Riley, 1976, 1978; Riley, Johnson y Foner, 1972; Rosenthal, 1978; Van Duxen y Shelton, 1976). No obstante, este reciente crecimiento de la investigación sobre el ciclo vital ha sido precedido por una larga historia con ideas evolutivas en esta dirección. El campo del desarrollo adulto y del envejecimiento han desempeñado un papel fundamental en esta evolución, muy probablemente porque el envejecimiento es fuertemente conceptualizado como una consecuencia de la historia vital. Emisarios psicológicos gerontológicos, como Pressley, Kahlen, Havighurst, Stock, Birren, Neugarten, Riegel y Schaie, todos, en uno u otro punto, han abogado por, y contribuido al avance de, las concepciones evolutivas de todo el ciclo vital.

La explosión de trabajo sobre el ciclo vital en psicología es evidente en numerosos tipos de publicaciones. Tras las contribuciones más tempranas hechas por Bayley (1963), Birren (1964), Bühler y Massarik (1968) Erikson (1959), Havighurst (1948), y Neugarten (1969), los volúmenes resultantes de las Conferencias de Virginia Oeste (ejemplo, Baltes, 1977; Goulet y Baltes,

\* Traducción de P. B. Baltes y C. G. Biam, Jr. (eds.) (1979), *Life span development and behavior*. N. York: Academic Press, págs. 235-279. Traducido y publicado con autorización Traducción de J. Ramón Martínez Castañón y M. Angeles López Montañola

1970, Nesselwade y Reese, 1973) son ejemplos ilustrativos y notables del trabajo sobre el ciclo vital llevado a cabo durante la última década. Existen también varios manuales sobre desarrollo humano y envejecimiento que muestran una estructura de ciclo vital. El primero fue un manual alemán sobre psicología evolutiva editado en 1950 por Thoma; el segundo fue un manual sobre socialización editado en 1969 por Gubán. Por otra parte, la perspectiva del ciclo vital es evidente en los manuales sobre envejecimiento recién publicados (Binusick y Shanas, 1976; Birren y Schaie, 1977) en los que cerca de diez capítulos tienen rubro explícito a una concepción de ciclo vital del envejecimiento sociológico y psicológico. Además existen al menos una docena de libros de texto o de lecturas sobre psicología evolutiva y sobre el desarrollo humano que tratan de adoptar una orientación, concepción y alcance del ciclo vital (ejemplo, Baltes, Reese y Nesselwade, 1977; Chastles y Looft, 1973; Craig, 1976; CRM, 1971; Goldberg y Deutsch, 1977; Hurluck, 1959; Kabjert y Kalugit, 1974; Kuhlén y Thompson, 1963; Lugo y Hershey, 1974; Newman y Newman, 1975; Orren, 1978; Pikuas, 1976; Pressley y Kuhlén, 1977; Rebecky, 1975). Finalmente, están apareciendo resultados procedentes de investigaciones longitudinales de largo alcance que cubren extensos períodos del ciclo vital. Las investigaciones realizadas por Block (1973), Elder (1974, y este volumen), Sears (Sears, 1977; Sears y Barber, en prensa), y Schaie (este volumen) son buenos ejemplos del progresivo crecimiento de la psicología evolutiva del ciclo vital sobre la base de un sólido trabajo empírico.

Es preciso, sin embargo, formular un buen número de preguntas relativas a cuestiones que han sido desatendidas. Por ejemplo, ¿esta explosión en la cantidad de trabajo sobre el ciclo vital, ¿es paralela a una progresiva profundización en sus bases históricas, teóricas y metodológicas? ¿Alguna que pueda reflejar esta oleada de pensamiento acerca del ciclo vital en un cambio en el trabajo empírico real sobre el desarrollo, en la interpretación de datos y en la concepción teórica? Además, ¿qué razones existen para creer que esta reciente afluencia es algo más que una marea pasajera, y que no estamos tratando con mera retórica en vez de con un argumento y una estructura teórica sostenibles?

Una forma de abordar estas cuestiones es presentar el mismo conceptual de la psicología evolutiva del ciclo vital. Ello sería repetitivo, puesto que actualmente disponemos de un buen número de escritos recientes publicados y no publicados dirigidos a este fin (Baltes y Schaie, 1973b; Huston-Shein y Baltes, 1976; Lerner y Ryff, 1978; Riley, 1978). Posee, sin embargo, hacer aquí un comentario acerca del significado de psicología evolutiva a lo largo de todo el ciclo vital para su clarificación; el término ciclo vital (life span)

La expresión este volumen que se encuentra en este artículo en diferentes lugares se refiere al volumen en el que originalmente fue publicado. Nota de edición.

no pretende implicar que la edad sociológica sea la variable organizada primordial del trabajo evolutivo sobre el ciclo vital. El énfasis primordial recae, más bien, sobre procesos evolutivos que adquieren importancia en un contexto de ciclo vital o del curso de la vida. Es importante no tomar la falta de énfasis en el trabajo sobre el desarrollo a lo largo del ciclo vital con el trabajo evolutivo relacionado con la edad, porque ello daría lugar a un modelo de desarrollo durante el ciclo vital extremadamente limitado. En efecto, recientes discusiones acerca de los modelos evolutivos del ciclo vital (cf. Baltes y Willis, 1977, 1978; Hurluck y Plemons, este volumen; Lerner y Ryff, 1978) han resaltado que una orientación de ciclo vital sostiene concepciones de desarrollo que, esencialmente en la última parte de la vida, transcienden el uso de la edad cronológica como una variable teórica importante. Así pues, el término ciclo vital no está destinado a reemplazar meramente un interés en el cambio en relación con la edad. Lo que más interesa son, por el contrario, los procesos de desarrollo que tienen lugar a lo largo de toda la vida. Los cambios relacionados con la edad y las explicaciones relativas a la edad representan solamente una clase de secuencias del cambio ontogénico.

El propósito principal de este capítulo es, sin embargo, el reciente surgimiento del enfoque del ciclo vital dentro de una perspectiva histórica, especificando algunas de sus aportaciones teóricas y metodológicas y articulando algunas temas recurrentes que pueden servir como guía en el actual período de exploración cuantitativa de trabajos sobre el ciclo vital. La orientación del ciclo vital es algo sorprendentemente antiguo en la historia de la psicología evolutiva. De hecho, argumentaremos que existe un gran número de temas teóricos y metodológicos que aparecen repetidamente a lo largo de la historia de la investigación sobre el ciclo vital. Estos temas pueden ayudar a explicar y amplificar el papel especial de un enfoque evolutivo en el estudio del comportamiento y a situar en perspectiva las esfuerzos que actualmente se realizan en el trabajo sobre el ciclo vital.

## II. Notas sobre la historia de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital

### A. Primeros precedentes. Terren, Ceru, Querrel

Disponemos de un buen número de revisiones sobre los aspectos históricos de la psicología evolutiva (Birren, 1961 a, 1961 b; Charles, 1970; Goodmann, 1970; Hoolstrater, 1938; Munnichs, 1960 a, Birren, 1976; Kiepel, 1977). En conjunto, pueden proporcionar bastante información acerca de los orígenes de la psicología del desarrollo a lo largo del ciclo vital. Permitirnos, no obstante, comenzar mis notas sobre la historia de la psicología del desarrollo a lo largo del ciclo vital citando un fragmento del Prologo a un libro de texto de psicología evolutiva.

al autor... ha avanzado durante muchos años seguidos un curso sobre psicología evolutiva... Con el notable progreso habido en psicología durante esos años, han sucedido dos cosas. Los volúmenes más antiguos sobre psicología general se han quedado insustentados... Los volúmenes más recientes han sido dedicados a secciones más bien limitadas del crecimiento humano, tales como "edad preescolar", "adolescencia", y "senectud" (pág. vi).

#### El autor continúa:

«Pero el estudio común está interesado en todo el curso de la vida humana, no sólo en la infancia y en la época escolar» (pág. vii)

Estas afirmaciones reflejan la búsqueda de una cobertura de todo el ciclo vital y son muy representativas de lo que muchos autores de libros actuales de psicología evolutiva sostienen. El hecho es, sin embargo, que estas citas tienen ya 50 años! Se encuentran en el prólogo a un libro de texto olvidado, pero excelente, escrito por H. L. Hollingworth (1927) y titulado *Mental growth and decline: a survey of developmental psychology*.

Las citas de Hollingworth (1927) ilustran un hecho histórico importante aunque, con frecuencia, pasado por alto: la aparición de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital es considerada como un acontecimiento reciente, esto no es verdad. Por el contrario, un enfoque de ciclo vital del desarrollo conductual tiene orígenes que anteceden al surgimiento de cualquier especialidad sobre el desarrollo de una edad específica, como, por ejemplo, la psicología infantil. Debemos saber todo a un grupo de erasmios europeos el fuerte énfasis sobre el ciclo vital en las etapas formativas de la psicología evolutiva. Artículos de revisión realizados por Hofstätter (1938), Groffmann (1970), y, en particular, una reciente revisión histórica *tour de force* a cargo de Kemner (1976, y este volumen) han proporcionado sólidas evidencias. Estos autores han identificado, como mínimo, tres importantes trabajos sobre psicología evolutiva de los siglos dieciocho y diecinueve que abogan por una orientación explícita de ciclo vital de cara al estudio del desarrollo humano. Tales trabajos son publicaciones realizadas por Ternyn en 1777, F. A. Carus en 1868, y Quetelet en 1835 (1838 en alemán, 1842 en inglés). Ciertamente, un cuidadoso examen de estos tratados de la psicología evolutiva resulta algo verdaderamente educativo y arreperante. Sus trabajos ejemplifican tanto una profundidad como un alcance en lo relativo a la metodología raramente observados en las etapas tempranas de un campo. Es una lástima que no tuviesen demasiado impacto sobre desarrollos sub-

siguientes. Como ya sugirió Hofstätter en 1938, el volumen de Quetelet (1842) *A treatise on man and his development in his families*, merece particular atención por su carácter comprensivo y su calidad metodológica. El libro de

Quetelet está lleno de datos empíricos que abarcan el curso completo de la vida y tienen en cuenta toda una multitud de variables demográficas (sexo, tamaño, fecundidad, mortalidad), de crecimiento físico (estatura, peso, altura, fuerza, rapidez, respiración), y psicológicas (crimen, moralidad, cualidades intelectuales). Las concepciones teóricas de Quetelet son igualmente impresionantes por su interés conjunto en las leyes evolutivas generales y en la importancia del cambio socio-histórico. Y, por último, pero no por ello de menor importancia, las nacientes intuiciones de Quetelet en temas metodológicos dentro del estudio del desarrollo son verdaderamente sorprendentes. Por ejemplo, hace aproximadamente 150 años, Quetelet, al evaluar sus descubrimientos empíricos, enumeró cuidadosamente un gran número de problemas existentes en los diseños de investigación. De ese modo, el (Quetelet, 1842) adelantó la noción de períodos críticos (págs. 31, 37) a lo largo del ciclo vital, se refirió a los efectos que los acontecimientos históricos de un período específico tienen sobre las funciones evolutivas (ver también Sussumich, 1741), sugirió la necesidad de datos de períodos múltiples (más que de un momento concreto) en el estudio de los cambios evolutivos (págs. 33, 97-100), abordó importantes problemas relativos a la validez y equivalencia de las mediciones (págs. 72-74) y llamó la atención sobre los efectos selectivos de la supervivencia (págs. 62-63). Desde muchos puntos de vista, Quetelet merece no sólo la primera mención comprensiva de subculturas sobre el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, sino también el primer volumen de muchos temas relacionados con la metodología de la investigación evolutiva. Desgraciadamente, sus contribuciones a la psicología evolutiva permanecieron en estado latente durante más de 100 años.

#### B. Primeros del siglo veinte

Está más allá del alcance de este escrito (ver, sin embargo, Kemner, 1976 y este volumen) el elucidar por qué la última parte del siglo diecinueve y la primera del veinte avanzaron una continuación de esta temprana ascendencia de una concepción de ciclo vital de la psicología evolutiva desarrollada en los trabajos de Ternyn, F. A. Carus, y Quetelet. Salvo raras excepciones, el foco dominante en el estudio de la evolución del comportamiento, tanto en Europa como en los Estados Unidos, vino a ser claramente el del desarrollo infantil y la psicología infantil.

En las primeras décadas del siglo veinte aparecieron asonantes contribuciones a un entendimiento de todas las etapas existentes a lo largo de todo el ciclo vital del hombre, incluyendo el establecimiento del campo de la gerontología (Hall, 1922; ver Burtin, 1961 a, 1961 b; Regiel, 1977, para revisiones de la historia de la gerontología). La gerontología es patriciamente propensa a sugerir un enfoque de todo el ciclo vital, a causa de su preocupación por

los procesos vitales que conducen al envejecimiento. Sin embargo, aunque con una notable excepción (Sanford, 1962), no fue hasta finales de los años 20 y en los años 30 cuando volvió a realizarse un esfuerzo concertedo por desarrollar un enfoque integrador del desarrollo durante todo el ciclo vital. La excepción consiste en un artículo de revisión casi completamente desconocido realizado por Edmund Clark Sanford y publicado en 1902 en el *American Journal of Psychology* con el título «Mental Growth and Decline». En este artículo, Sanford trata el desarrollo como un proceso continuo desde el nacimiento hasta la muerte, aplicando ese enfoque evolutivo al «curso de la evolución mental desde los primeros comienzos de la mente en el niño» hasta la vejez avanzada (pág. 426).

En la tercera y cuarta décadas del siglo XX existen tres libros que marcan la reaparición de una concepción de ciclo vital: Hollingworth (1927), Charlotte Bühler (1933), y el volumen escrito en colaboración entre Pressey, Janney y Kubler en 1939. El texto de Hollingworth de 1927, aunque el más antiguo de los tres, es quizás el menos conocido<sup>1</sup>. Cada uno de esos libros es inherentemente relativo al desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital en el sentido de que sus autores no solamente perciben una acumulación de información acerca de una edad específica (infancia, niñez, adolescencia, etc.), sino que amanazan atravesar los procesos del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. Es interesante el hecho de que, aunque estos tres libros fueron publicados con una distancia de doce años entre uno y otro, purararían una independencia más o menos total en las etapas, prácticamente, ninguna referencia a sus precursores del siglo XIX (Charlotte Bühler hace una referencia a V. A. Carús en una nota de pie de página). Esto resulta particularmente sorprendente en el caso de Pressey et al., libro que no reconoce el resto americano de Hollingworth de 1927, mientras que sí reconoce el trabajo alemán de Charlotte Bühler de 1933.

En cualquier caso, cada uno de estos libros es único y bastante notable en cuanto a la concepción y el tratamiento en profundidad de los acontecimientos y procesos de desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. De un modo similar al temprano trabajo de Quetelet en 1855, los libros de Hollingworth

(1927) y Pressey, Janney y Kubler (1939), especialmente, presentan una concepción básica del desarrollo humano que es empírica, de orientación procesual, multidimensional, multidireccional, contextual, y claramente unitaria frente del impacto del cambio social y las contingencias ecológicas. Por ejemplo, Hollingworth (1927, pág. 326) presenta un diagrama que resume la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital en un formato que está resumiendo la prueba de los tiempos modernos. Además, la rúa es posición por parte de Pressey y sus colaboradores de las condiciones y circunstancias de la vida a gran y micro-nivel, el ajuste del desarrollo humano a una cultura cambiante y el interés por los comportamientos de la vida real representan un poderoso precursor de lo que ahora se denomina una orientación etológica (Horniksharner, 1977), dialéctica (Riegel, 1976 a, 1976 b), y de validez externa (Hulstich y Hickey, 1977). Es posible que los datos empíricos de Pressey y sus colaboradores carezcan de precisión. Sin embargo, su orientación teórica básica es sorprendentemente similar a lo que parece ser la actuales orientaciones en psicología evolutiva: un movimiento hacia métodos de desarrollo que sean no personalistas, contextualistas y multidimensionales.

El hecho de que prácticamente todas las publicaciones de valor histórico que contienen una orientación de ciclo vital (Hollingworth, Pressey et al., Quetelet) presentan un interés muy explícito por lo que ahora consideramos tendencias contemporáneas (ej.: contextualismo, cambio socio evolutivo y metodología evolutiva específica) creo que es algo digno de tenerse en cuenta. Esto es especialmente notable debido a que las citas marcan sean tan escasas en estos trabajos. Ello indica que la primacía de los actuales investigadores del ciclo vital en temas tales como los efectos generacionales, el cambio social y otros rasgos de macro-nivel podría ser atribuida a una orientación de ciclo vital más que un reflejo del interés personal de investigadores concretos. De hecho, esta continuidad histórica en ideas y problemas, no reconocida hasta ahora, constituye el asunto central en lo que queda de este capítulo.

### III. Temas recurrentes en la teoría del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital

¿Cuáles son los temas actuales en la teoría e investigación del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital que muestran continuidad histórica? Por otra parte, ¿qué razones tengo yo para juzgar la recurrencia de estos temas? ¿Qué literatura para una evaluación de su poder teórico? Vamos a discutir cuatro temas como ejemplos ilustrativos.

Resultará evidente que, en cada uno de los temas que abordamos, se ha logrado un alto grado de estabilización y acuerdo epistemológico porque el

1. A menudo se toman una serie de errores en cuanto a presuniones por nosotros un punto de vista ajeno sobre el cambio climático con el correspondiente y la necesidad de una comprensión de la vida del correspondiente. Howard Burt Burt «Pressey's Contribution to the Study of the Development of the Individual» (1962, pág. 488) parece ser el primero en haber indicado la vida de Hollingworth.

2. Existe una antología de obras publicadas en 1956 por F. L. Thorndike y sus colegas sobre aprendizaje adulto (Thorndike, Bergman, Tubau, y Woodard, 1928) que contiene un capítulo acerca de ciclo vital. Esa antología, sin embargo, es un volumen que presenta experimentalmente el sentido de que se centra en las diferencias ontogenéticas en el aprendizaje más que en la descripción y explicación de ciclo vital a través del aprendizaje o de desarrollo de aprendizaje.

estudio del desarrollo humano desde una perspectiva de ciclo vital expande los límites del enfoque evolutivo (Bates y Schaie, 1973 b; Huston-Stein y Bates, 1976). Los procesos que tienen lugar a lo largo de todo el ciclo vital se extienden durante largos periodos de tiempo, implican mecanismos explicativos que requieren un interés explícito por la causalidad distal y acumulativa (paradigmas históricos), y accionan la dimensión continuidad-descontinuidad tanto en lo que se refiere a la descripción como a la explicación del comportamiento. Esas extremadas condiciones de investigación sobre el ciclo vital pueden servir para exemplificar y aumentar la argumentación y fundamentación básicas de la psicología evolutiva.

#### A. Reformulación del concepto de desarrollo

La mayor parte de las publicaciones orientadas a identificar los rasgos claves de la investigación sobre el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital (e.g. Bates y Schaie, 1973 b; Bayley, 1963; Brim y Wheeler, 1966; Elder, 1975; Huston-Stein y Bates, 1976; Labouvie-Vief y Chandler, 1978; Lerner y Ryff, 1978; Neugarten, 1969; Schaie y Willis, 1978, en prensa; Thomas, este volumen) enfatizan que el concepto tradicional de desarrollo necesita una expansión o modificación cuando es aplicado al cambio ocurrido a lo largo del ciclo vital. Típicamente se argumenta que el concepto de retrocognición evolutiva (concepto de la biología, mientras que resulta útil para algunos fines, posee algunos rasgos que son inapropiados o demasiado restrictivos para el estudio del cambio ontogénico en la estructura del ciclo vital. La mayoría de los precursores históricos, con excepción de Charlotte Bühler, generalizaron implícitamente la aplicación de simples modelos de crecimiento biológico en representaciones válidas del cambio a lo largo del ciclo vital. Esto es particularmente cierto en el caso de Quetelet (1855), Hollingworth (1927) y Pressley et al. (1939).

##### 1. Definición de desarrollo

Permitíame ilustrar este argumento con mayor detalle. Tradicionalmente, las concepciones de cambio evolutivo (e.g. Harris, 1957; Lerner, 1976; Wohlwill, 1973) se han centrado en una definición del desarrollo como cambio conductual que presenta las siguientes características: (a) secuencialidad, (b) unidireccionalidad, (c) un estado final, (d) irreversibilidad, (e) transición cualitativo-estructural, y (f) universalidad. Esa postura definicional posee gran fuerza conceptual y un buen apoyo procedente de enfoques biológicos del desarrollo infantil, especialmente los de tipo maduracional.

psicopatológicos'. La investigación sobre el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital en una variedad de áreas, sobre todo en el desarrollo cognitivo y social, ha llevado, sin embargo, a la conclusión de que tal concepción del desarrollo es indebidamente restrictiva (Bates y Willis, 1977, 1978).

En los Estados Unidos, y en las décadas recientes, la insatisfacción respecto a la definición arriba mencionada se expresó en primer lugar probablemente en el concepto de Havighurst (1948) de la tarea del desarrollo y en la proyección de varios gerontólogos (ver también Benedick, 1938; Birren, 1964; Neugarten, 1969) de que existe gran discontinuidad entre el desarrollo del niño y el resto del ciclo vital. De modo semejante, en la amplia literatura alemana sobre el desarrollo a lo largo del ciclo vital aparecida después de la segunda guerra mundial (para revisiones, ver Lowy, 1977; Thomas, 1959 y este volumen), se ha argumentado de un modo consistente que las etapas conceptuales de suprasojo factios (biológicas) y subdimensionales (recimiento-declive) sobre el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, son inapropiadas. Por el contrario, los escritores alemanes se han adherido a una postura que incluye la multidimensionalidad, multidireccionalidad y discontinuidad como rasgos claves de toda teoría del desarrollo humano a lo largo de todo el ciclo vital.

Las figuras 1A y B han sido tomadas de Bates y Willis, 1978. Ilustran un enfoque del desarrollo más complejo que los representados en simples concepciones acumulativas y unidireccionales. La figura 1A (parte superior) describe la noción de que la variabilidad, interdimensional, multidireccional, multiaxial, multiaxial y medida que el ciclo vital avanza.<sup>1</sup> A continuación, la parte inferior de la figura 1A sugiere que los cambios que tienen lugar a lo largo de todo el ciclo vital pueden ser de naturaleza bastante diversa. La multidimensionalidad y multidireccionalidad de los procesos de cambio conductual son hechos frecuentes.

<sup>1</sup> El campo del desarrollo infantil constituye un conjunto de enfoques bastante diverso sobre el ciclo de la vida (e.g. psicólogo social) no adecuado para una perspectiva con orientación de 1971 sobre desarrollo hacia el punto aquí descrito. Por consiguiente, es poco probable que la presente discusión, por menos convincente, es una simplificación excesiva. Lo que esto implica es que la cognición verbalizada para muchos estudiantes de todo el ciclo vital apropiados son sus inquietudes e ideas modeladas de desarrollo infantil que a veces, por ejemplo, un modelo estructural cognitivo de desarrollo (Papert, en preparación un punto de partida extremo. Una nota de agradecimiento a él se le dedica a la discusión sobre modelos de crecimiento biológico. El propósito aquí me es el de clarificar únicamente a todos los biólogos evolutivos como abogados de un modelo simple de crecimiento multiaxial, multidireccional. Ello sería apropiado, Lerner, 1976). Lo que se manifiesta, sin embargo, es que esta concepción ha sido conceptualmente nula y errónea desde el punto de vista biológico.

<sup>2</sup> Aunque la evidencia empírica clara, es posible argumentar que los modelos de la dimensión multidimensional en relación con la edad ante peligro con una dimensión "a", variabilidad interdimensional (polivalencia) en relación con la edad. El autor acepta analizar esta posibilidad en futuros trabajos.

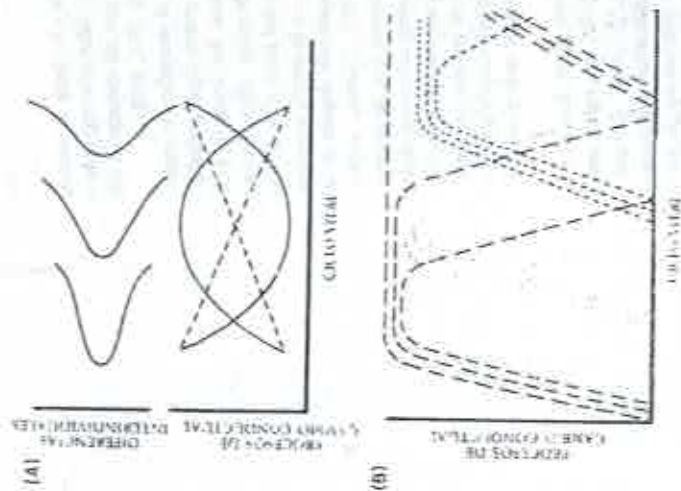


Figura 1. Ejemplos sencillos de procesos de desarrollo en el largo de todo el ciclo vital. La figura 1A muestra la multidimensionalidad, multidireccionalidad e interacción de sensibilidad con el tiempo en un caso con una edad de la figura 1B se ven las nociones de producción y desarrollo en el curso de la vida. Las funciones en relieve (producción y desarrollo) difieren en su efecto a lo largo de la vida. Los procesos de desarrollo se ven en la figura 1B en el curso de la vida. En esta parte, se muestran ejemplos de cambios multidimensionales, multidireccionales y de interacción. (De Baltes y Willis, 1986).

Además, la figura 1B representa la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. Además de las nociones de grandes diferencias interindividuales, de multidimensionalidad y multidireccionalidad (figura 1A), la figura 1B muestra gráficamente la posible discontinuidad debida a la graduación del curso de la vida (Neugarten, 1960). Los procesos de cambio conductual en el desarrollo o lo largo del ciclo vital no siempre abarcan todo el ciclo vital, ni tampoco son siempre consecuencia de influencias y procesos continuos. Así, los procesos de cambio conductual pueden diferir con arreglo a su

contenido, duración y terminación cuando son considerados dentro del marco del curso de la vida. Además, tal como queda ilustrado en la formulación de las tareas evolutivas de Havighurst (1948), en muchos puntos a lo largo del ciclo vital, incluida la senectud, pueden emerger nuevos procesos de cambio conductual.

Dentro de la investigación actual, el área de funcionamiento intelectual es, quizás, el mejor ejemplo para confirmar las opiniones sobre el desarrollo expresadas en la figura 1.

En este campo, un buen número de investigadores (c. Baltes y Schaie, 1976; Baltes y Willis, 1973; Labouvie-Vief y Chaudle, 1978; Riegel, 1973) b) han argumentado que el desarrollo intelectual a lo largo de todo el ciclo vital no es una continuación unidireccional de la inteligencia infantil con secuencias universales, sino que evidencia rasgos de multidireccionalidad, multidimensionalidad, grandes diferencias interindividuales y gran plasticidad adaptativa. La evidencia de los efectos generacionales, las funciones evolutivas diferenciales para distintas dimensiones de la inteligencia, y la sensibilidad de los ancianos a los programas de intervención conforman, en conjunto, tal conclusión.

Cuando los investigadores miran en consideración el desarrollo después de la infancia, existe la necesidad de una concepción del desarrollo que incluya los tradicionales enfoques evolutivos centrados en el crecimiento como una clase importante, pero especial, de fenómenos evolutivos. Es necesario una variedad de modelos de cambios evolutivos más complejos que nos permitan analizar los limitados rasgos estables de los nuestros contemporáneos en biología y sociología por muchos especialistas en el desarrollo infantil. De una manera general, todavía no poseemos un buen conocimiento acerca de cuáles son las dimensiones del comportamiento más sobresalientes para los modelos de desarrollo a lo largo del ciclo vital. Sin embargo, parece que restringir los acontecimientos evolutivos a aquellos que posean los rasgos de un concepto de desarrollo de crecimiento biológico es más un obstáculo que una ayuda.

## 2. Evolución del desarrollo

Esta exposición o modificación de un concepto monodireccional del desarrollo es importante no sólo a la hora de responder a la pregunta descriptiva ¿cómo es el desarrollo? Se aplica también a su relevante explicativa ¿cómo puede ser el desarrollo? Naturalmente, diremos que ya Quetelet en 1833, y seguramente Piorey et al. en 1939, admiraron una postura multidireccional y generaron una gran lista de determinantes potenciales del cambio o lo largo del ciclo vital. Sólo algunos de estos determinantes, por otra parte, están claramente relacionados con simples factores y mecanismos acumulativos 280-

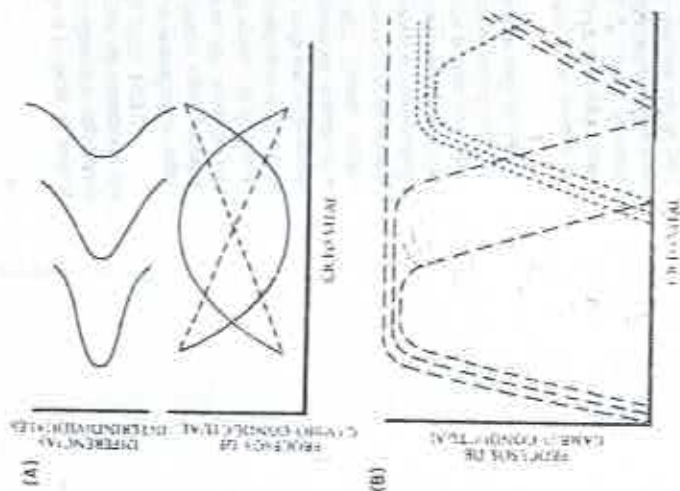


FIGURA 1. Ejemplos relativos al proceso de desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. La figura 1A muestra la multidimensionalidad, multidimensionalidad y asimetría de la complejidad conductual en relación con la edad. La figura 1B muestra la posible dimensión de la capacidad de trabajo y su relación con la edad. Las funciones representadas (líneas sólidas y líneas punteadas) difieren en sus valores, pero no en su forma. Véase también Baltes, F. (1978). *El modelo de desarrollo*. (N. O. en prensa). (De Baltes y B. O. 1978).

Además, la figura 1B representa la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. Además de las diferencias de grandes diferencias individuales, de multidimensionalidad, y multidimensionalidad (figura 1A), la figura 1B muestra gráficamente la posible dimensión de la capacidad de trabajo en el desarrollo a lo largo del ciclo vital. Los procesos de cambio conductual, ni tampoco son siempre abarcan todo el ciclo vital, ni tampoco son siempre consecuencia de influencias y procesos contrarios. Así, los procesos de cambio conductual pueden diferir con arreglo a su

comienzo, duración y terminación cuando son considerados dentro del marco del curso de la vida. Además, tal como queda ilustrado en la formulación de las tareas evolutivas de Hayashi (1968), en muchos puntos a lo largo del ciclo vital, incluida la senectud, pueden emerger nuevos procesos de cambio conductual.

Dentro de la investigación actual, el área de funcionamiento intelectual es, quizás, el mejor ejemplo para confirmar las opiniones sobre el desarrollo expresadas en la figura 1.

En este campo, un buen número de investigadores (e. g. Baltes y Schaie, 1976; Baltes y Willis, 1978; Labouvie-Vief y Chandlee, 1978; Riegel, 1973, b) han argumentado que el desarrollo intelectual a lo largo de todo el ciclo vital no es una continuación amigable de la inteligencia infantil con secuencias universales, sino que evidencia rasgos de multidimensionalidad, multidimensionalidad, grandes diferencias interindividuales y gran plasticidad conductual. La evidencia de los efectos generacionales, las funciones evolutivas diferenciales para diversas dimensiones de la inteligencia, y la asimetría de los cambios a los programas de intervención constatan, en conjunto, tal conclusión.

Cuando los investigadores toman en consideración el desarrollo después de la infancia, excepcionalmente de una concepción del desarrollo que incluye los tradicionales enfoques evolutivos centrados en el crecimiento como una clase importante, pero especial, de fenómenos evolutivos, se requiere una autonomía de modelos de cambio evolutivo más interpretativa que los permitía invenciblemente las limitaciones metodológicas establecidas en tiempos tempranos y tardíos en biología y acunadas por muchos especialistas en el desarrollo infantil. De una manera general, todavía no poseemos un buen conocimiento acerca de cuáles son las dimensiones del comportamiento más sobresalientes para los modelos de desarrollo a lo largo del ciclo vital. Sin embargo, parece que restringir los acontecimientos evolutivos a aquellos que poseen los rasgos de un concepto de desarrollo de crecimiento biológico es más un obstáculo que una ayuda.

### Expansión del desarrollo

Esta expansión o modificación de un concepto monofásico del desarrollo es importante no sólo a la hora de responder a la pregunta descriptiva ¿cómo es el desarrollo? Se aplica también a su equivalente explicativa ¿de dónde procede el desarrollo? Nuevamente, diremos que ya Quetelet en 1833, y seguramente Piorey et al. en 1939, argumentaron una postura multidimensional y enumeraron una gran lista de determinantes puntuales del cambio a lo largo del ciclo vital. Solo algunos de estos determinantes, por otra parte, están claramente relacionados con simples y mecánicos acumulativos asu-

Neveloff, 1978). Como sucedía con las influencias formativas relacionadas con la edad, las influencias de tipo biológico pueden aplicarse tanto a características anatómicas como biológicas. Dichos efectos de cambio biológico varían con el tiempo histórico y pueden producir consistencias únicas de influencias relacionadas con una generación (Elder, este volumen; Riley, 1976).

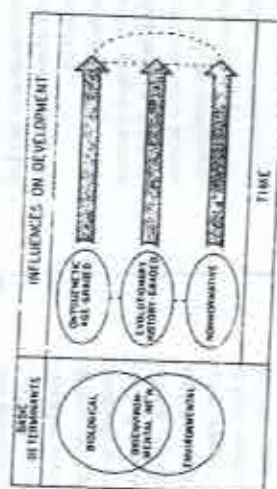


Figura 3. Este sistema de influencias explica la naturaleza del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. El organismo (organismo por la edad), el ambiente (relacionado con la historia) y el individuo (una mejor explicación de la figura 2) se relacionan en Bates, Cornelius y Neveloff (1978) en prensa y Bates y Riley (1978) (Modificado a partir de Bates, et al., 1978, en prensa).

Las influencias no-normativas en el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. Finalmente, se refieren a determinantes ambientales y biológicos que, aunque significativos en su efecto sobre historias vitales individuales, no son generales. No ocurren a todo el mundo ni tienen lugar necesariamente en secuencias o patrones fácilmente discernibles o invariables. Ejemplos de esto son los acontecimientos y patrones de acontecimientos relacionados con actividades profesionales (egresivos), vida familiar (divorcio, muerte de una persona significativa) o salud (enfermedades serias).

La figura 2 sugiere que estos tres conjuntos de influencias interactúan entre sí. Las flechas orientadas hacia la derecha indican también que tienen efectos acumulativos y pueden cambiar con el tiempo. Es importante también reconocer que existe una convergencia entre la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital representado en la figura 1 y el sistema multicausal de influencias postulado en la figura 2. Ello es así porque la diversidad y discontinuidad en las influencias (en relación con su frecuencia, duración, patrones, etc.) son prerequisites para la diversidad en los resultados evolutivos.

Además, puede ser útil especular sobre el significado relativo de las influencias relacionadas con la edad, relacionadas con la historia y no-norma-

viados a la edad. De modo semejante, se añaden a modos de explicación interactivo-contextuales en lugar de presuntivos.

En el momento actual pueden apreciarse enfoques expansivos semejantes en lo que a explicaciones evolutivas se refiere. Por ejemplo, Hollich y Plemons (este volumen) han pasado revista al concepto de acontecimientos vitales significativos como un principio explicativo organizador para el cambio evolutivo en el adulto; Bengtson y Black (1973) y Riley (1976) han utilizado los tipos estructurales de relaciones intergeneracionales y de edad-generación como principios explicativos para el cambio ontogénico, y Reese (1976) y Kohlberg (1971) han expuesto que en las áreas del recuerdo y el juicio moral, respectivamente, la discontinuidad explicativa es predominante. Diferentes modos de explicación evolutiva (i.e., mecánica versus organizativa y maduracional versus medio-ambiental) llegan a ser atractivos para dar razón de los cambios evolutivos en diferentes segmentos a lo largo del ciclo vital. Como ejemplo final, Labouvie-Vief (1977) en su revisión del desarrollo cognitivo a lo largo de todo el ciclo vital, enfatizó la necesidad de concepciones alternativas de la inteligencia que incluyesen rasgos explicativos multicausales y contextuales en lugar de limitarse a los modelos tradicionales que han enfatizado simples explicaciones acumulativas basadas en mecanismos invariables.

La figura 2, modificada a partir del modelo de Bates, Cornelius y Neveloff (1979, en prensa; ver también Bates y Wallis, 1978), resume un enfoque multicausal que parece ser necesario para explicar la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. El esquema representado en la figura 2 posula tres conjuntos principales de factores antecedentes que influyen en el desarrollo individual: acontecimientos vitales no-normativos, relacionados con la historia, y acontecimientos vitales no-normativos. Estos tres conjuntos de influencias interactúan en la producción de los patrones de cambio evolutivo. El esquema bosquejado no representa una teoría del desarrollo. Es un recurso heurístico diseñado a generar un nuevo conjunto de preguntas coordinadas acerca de las causas del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital.

Las influencias normativas relacionadas con la edad se refieren a determinantes biológicos y ambientales que muestran una alta correlación con la edad cronológica. Son aquellos que normalmente se consideran en la psicología evolutiva tradicional. Ejemplos de estas influencias relacionadas con la edad son la maduración biológica y la socialización cuando es considerada como algo consistente en la adquisición de una serie de roles o competencias normativas relacionadas con la edad.

Las influencias no-normativas relacionadas con la historia consisten en acontecimientos, e incluso normas, completamente generales experimentados por una unidad cultural dada en consonancia con el cambio biológico, tal como se evidencia, por ejemplo, en los efectos generacionales (Bates, Cornelius y



ivos sobre el desarrollo en diversos puntos a lo largo del ciclo vital o sobre un proceso de cambio conductual dado. Por ejemplo, se podría hipotetizar que las influencias relacionadas con la edad son de importancia primordial en el desarrollo del niño y, quizás, en el envejecimiento avanzado, mientras que las influencias relacionadas con la historia y no-normativas constituyen los sistemas de influencia dominantes en las partes temprana y media de la edad adulta. Sería, por tanto, *perfil vital diferencial de la magnitud relativa de los sistemas de influencia explicativa por qué gran cantidad del trabajo sobre el desarrollo infantil se ha centrado en las influencias relacionadas con la edad, mientras que la literatura ha sucedido con el reciente trabajo sobre el desarrollo adulto* (ver también Hultsch y Plomin, este volumen).

En resumen, el concepto evolutivo de crecimiento biológico, predominante en las primeras etapas de nuestra historia, está siendo progresivamente reemplazado como un caso especial, singular, de un *marco más amplio de fenómenos evolutivos*. Por otra parte, de acuerdo con la postura básica adoptada por algunos proponen un enfoque histórico del ciclo vital, las formas alternativas de desarrollo y explicación se consisten de un *caja de herramientas*. Aunque la tendencia hacia modelos evolutivos complejos, multidimensionales y motivados puede, con toda probabilidad, ser útil, es necesario un *embargo* ser conscientes de los peligros juveniles que pueden derivar de la *excesiva generalización de dicha tendencia*. Sería poco aconsejable, por ejemplo, alegar que esta expansión del concepto de desarrollo degenerase en la *entireta* total de especificidad, es decir, equiparar todo cambio conductual a un cambio evolutivo. Por tanto, es importante precisar algunos *límites* o *límites* mínimos de definición que aseguran que el carácter único de la *entireta* conductiva no se pierda del todo.

## B. Ampliación del ámbito de los constructos evolutivos

La expansión del concepto de desarrollo con respecto a una *ampliación* de los constructos evolutivos sustantivos. En el enfoque de ciclo vital puede llamar la atención hacia nuevos tipos de *conducta evolutiva*. De nuevo, *precursores* históricos como Quereña (1835) y Piessey et al. (1939), habían ya propuesto, como constructos de la esfera de la psicología evolutiva, una serie de áreas *normativas* mucho más amplia que las usualmente maneadas en los *manuales contemporáneos* típicos. En el resto de Piessey y sus colaboradores de 1939, por ejemplo, a áreas tales como el trabajo, la ocupación, el *uso* y la vida familiar se les daba una *consideración* más o menos prominente que la que se evidencia en uno de los *temas* de la *psicología evolutiva* (sobre todo en la *especificidad del desarrollo infantil*) en décadas recientes.

La expansión de las clases de comportamiento evolutivo sugerida por la

investigación del ciclo vital sigue, en principio, dos direcciones. Una es la de *ampliar los constructos* específicos de forma tal que incluyan la perspectiva del ciclo vital; la otra es *delimitar tipos de conducta* que los investigadores en campos de una edad concreta, como el desarrollo del niño, pasarían por alto fácilmente.

Permitirnos poner el apego como ejemplo de la primera estrategia en la que se amplía el ámbito de un constructo cuando se conceptualiza en términos del ciclo vital. Como ha sido recientemente discutido por Lerner y Ryff (1978; ver también Harooty y Lemper, 1973), los comportamientos relacionados con el apego no se dan solamente en los primeros años de vida, dentro del contexto de las relaciones padre-hijo, sino que el apego puede desarrollarse en muchas otras ocasiones a lo largo de todo el ciclo vital, como en la formación y transformación de las amistades del adolescente y de los adultos en sus marcos ocupacionales; cómo en ámbitos familiares como el matrimonio, el divorcio o un segundo matrimonio; como la muerte de esposos y amigos. Cuando se introduce la perspectiva del ciclo vital en el apego, se hace evidente que la metodología y la teoría del apego necesitan una *expansión* tanto en la esfera descriptiva como en la explicativa. Por otra parte, una perspectiva de ciclo vital sobre el apego hace evidente que el estudio de la formación del apego es sólo uno de los *temas* significativos. Es probable que los comportamientos relacionados con el apego sufran muchas *transiciones* posteriores que implican no sólo su adquisición, sino también *aspiraciones* de su mantenimiento, *abandono* y *transferencia*. Similares posibilidades de *ampliación* pueden aplicarse a otros constructos como la *intimidad*, el *logro*, el *amor*, el *autoconcepto*, o el *desarrollo del concepto de vida*. En el caso de *motivación de logro*, por ejemplo, se ha sugerido que la *reflexión* tradicional de la adquisición en la infancia necesita ser complementada por *estudios del cambio conductual en la parte media de la vida* destinados a *clarificar el mantenimiento* (o la *extinción*) de la *motivación de logro* y su *transformación* en *conductas* conductuales alternativas necesarias para una *adaptación* vital exitosa durante la edad adulta.

La segunda estrategia de identificación de nuevos tipos de cambios conductuales evolutivos sugeridos por la perspectiva del ciclo vital es más fácilmente evidente en la investigación clásica del tipo de biografías o historias de vidas (Bühler, 1933; Dollard, 1940), pero también en ejemplos recientes de la investigación realizada sobre el desarrollo adulto y el envejecimiento. En la investigación de biografías, Elder (1977, y este volumen) ha propuesto recientemente una *revisión comprensiva e intuitiva de la necesidad de constructos temporales* destinados a delimitar el *cambio* *individual* *diferente* *vidas*. La estrategia consistente en identificar nuevas clases de *comportamiento* ha sido ilustrada también por algunos investigadores sobre el desarrollo adulto y el envejecimiento. Los trabajos de Clayton (1973) sobre la *sabiduría*, de Munnichs (1966, b) y Marshall (1975) sobre la *humildad*, de Bortner y

Holtich (1974) sobre la perspectiva temporal; de Bin (1975) sobre el contenido de género; personal sobre la propia vida; de Neugarten, Havighurst, Fiske y Chirbaog sobre los estilos de vida (Neugarten, 1964; Lowenthal *et al.*, 1975); o de Benpton y Black (1973) sobre las relaciones generacionales, son, todos ellos, ejemplos en los cuales se han identificado clases más o menos nuevas de comportamiento evolutivo. En un enfoque simple, limitado a una edad, en especial si se limita a la infancia, dichos constructos se parecerán fuertemente por alto, estos constructos adquieren, sin embargo, relevancia inmediata cuando se adopta una perspectiva de ciclo vital como principio rector.

### C. Conexiones entre el cambio ontogenético y el biocultural.

Otra cuestión que surge tanto de una revisión histórica como del estado actual de cosas, es que los individuos cambian en un contexto biocultural cambiante. La investigación sobre los efectos de generación y las relaciones intergeneracionales son ejemplos de ello. Esta cuestión implica que el estudio evolutivo debe considerar al menos dos flujos de sistemas cambiantes interactivos: el individuo y la sociedad. Definidos en sentido lato, o la evolución ontogenética y biocultural (cf. Bates, 1968; Bates, Cornelius y Nesselroade, 1978; Elder, 1973; Neugarten y Datan, 1973; Riegel, 1976 a, 1976 b; Riley, 1976; Schaie, 1965, este volumen; Van Dusen y Sheldon, 1976). La preocupación por las influencias normativas relacionadas con la edad y por las influencias normativas de tipo histórico de la fig. 2, ha indicado ya un interés por el establecimiento de un vínculo entre el cambio individual y biocultural. De nuevo, lo que acentúa este tema son las especiales características de una perspectiva evolutiva del ciclo vital. Cuando el interés se localiza en procesos de larga duración, la asunción de un contexto biocultural o ecológico invariable no resulta muy fructífera por lo general.

El papel del cambio histórico en el estudio del desarrollo individual puede tomar varias formas y variar de acuerdo con los supuestos teóricos vigentes en un área de investigación dada. Dahles, Cornelius y Nesselroade (1978), por ejemplo, sugieren cuatro (o cinco) conceptos distintos para los efectos generacionales sobre el desarrollo conductual. Argumentan que la variable generacional o la variación generacional puede ser considerada como: (a) error; (b) distorsión momentánea; (c) una dimensión de generalización cuantitativa; u (d) una variable de proceso de carácter técnico similar al punto de vista de proceso sobre la edad cronológica. Ninguna de estas estrategias es verdadera y falsa. Un enfoque de ciclo vital, sin embargo, a causa de su extensión, tanto en el tiempo individual como en el tiempo histórico (Neugarten y Datan, 1973), hace menos probable que un enfoque así preo-

capación histórica o de tipo de etnia fuese una opción viable (ver también Elder este volumen).

Nuevamente es impresionantemente cierto nuestros precursores históricos abundaron sin تردید este asunto. En 1833, Quetelet, por ejemplo, discutió extensamente los papeles del cambio evolutivo y de los períodos históricos como modificadores de funciones evolutivas concretas relacionadas con la edad. De forma semejante, proporcionó una larga discusión acerca de las condiciones bajo las cuales sería posible discernir en un mundo cambiante lo que él llamó «leyes evolutivas generales». Las leyes evolutivas generales, o patrones definidos por Quetelet (1833), trascienden las perturbaciones evocadas por los efectos específicos de cada período. El enfoque de Quetelet sobre las leyes evolutivas generales, dicho sea de paso, es parecido a la conceptualización de las funciones evolutivas realizadas por Wohlwill (1973).

Eso mismo ocurre con los sucesores de Quetelet en la historia de la psicología evolutiva a lo largo de todo el ciclo vital. Así, Hollingsworth (1927, páj. 34) es, aparentemente, el primer americano que ha examinado en profundidad las venajas relativas de los métodos transverales y longitudinales. Por otro lado, hace este examen en el contexto de descripciones de «individuo y socio-constitucional. Asimismo, el tema del cambio histórico-cultural es de suma importancia en el libro de texto de Fessley, Jauney, y Kuhlén, de 1939. Esos dedican considerable atención a una elaboración de los efectos de las condiciones cambiantes de un contexto cultural global sobre la naturaleza del desarrollo humano a lo largo de todo el ciclo vital. De aquí que no resulte sorprendente que R. B. Kahlén (1940-1963) escribiese en 1940 un artículo, de alguna manera clásico históricamente, sobre los efectos de la generación y, por tanto, se anticipase en principio, al trabajo de muchos investigadores actuales.

En resumen, existe una impresionantemente continuidad evidente en los escritos de la perspectiva del ciclo vital sobre la relación entre el individuo y el cambio biocultural. La comprensión de las discusiones actuales sobre el sujeto y la importancia de los efectos generacionales puede verse considerablemente ayudada por una perspectiva histórica. Por ejemplo, ayuda a discutir los argumentos importantes relativos a la teoría evolutiva de cuestiones relacionales (Horn y Donaldson, 1976). Parafraseando el libro escrito de Anonim (1978) sobre el tema herencia-medio, el problema actual no es «¿cuál es el valor de la variación generacional?», sino más bien «¿cómo se interrelacionan los factores hereditarios y ontogenéticos para codeterminar el desarrollo individual?».

#### D. Propuesta de una adecuada metodología evolutiva

El cuarto tema en la historia y en el escenario actual de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, más de la desigualdad de metodologías que están esencialmente dirigidas para el análisis del cambio ontogénetico.

Como ejemplo, Hayne Reese, John Neusekade, y el autor (Bailes, Reese y Neusekade, 1977) han intentado, recientemente, revisar los métodos experimentales de la investigación evolutiva. La conclusión general (ver también Neusekade y Bailes, 1979; Petermann, 1978; Rudinger, 1978) fue que muchos de los métodos desarrollados por la psicología general en su arsenal metodológico son poco adecuados para el estudio del cambio evolutivo. De hecho, los métodos existentes, derivan con frecuencia de una situación en la que el fenómeno evolutivo es, o bien marginado sobre la base de un *a priori* metodológico, o bien solamente captado de manera inadecuada a la falta de metodologías con sensibilidad evolutiva. Se ha llegado a esta situación por que el enfoque tradicional de la metodología de investigación psicológica se ha orientado hacia rasgos tales como la producción óptima (en lugar de la reproducción del cambio), la estabilidad (en lugar del cambio) y las diferencias metodológicas (en lugar de los patrones del cambio intrínsecos).

A causa del reduccionismo existente en la formulación evolutiva de un enfoque que del ciclo vital, esta perspectiva desea nuevamente la integración de las metodologías existentes. Por ejemplo, si se reconoce que el cambio es unipresenciar, que los individuos viven en un campo biocultural cambiante, que la explicación de los procesos de larga duración puede implicar cambios paradigmáticos, y que los procesos de larga duración se conectan con la discontinuidad explicativa, más que con simples explicaciones causales acumulativas, entonces, la investigación de diferentes metodologías se convierte en una tarea crítica. La necesidad de nuevas metodologías específicamente evolutivas se ve hasta tal punto enfatizada por la perspectiva del ciclo vital que no puede ser escrita.

En nuestra revisión histórica, casi todos nuestros previos se manifestaron una preocupación importante por metodologías específicamente evolutivas. Desde Querles en 1845, a Hollingworth en 1927, y hasta Presser, Jamney y Kubler en 1939, se han hecho esfuerzos repetidos por abordar problemas metodológicos en el estudio del desarrollo y formular metodologías apropiadas. Las preocupaciones de Querles (1842), referidas anteriormente, por los períodos críticos a lo largo de todo el ciclo vital (págs. 31, 37), por la selectividad selectiva (págs. 62-63), por la equivalencia de las mediciones (págs. 72-74), y por el impacto del cambio social y los momentos históricos específicos sobre las funciones evolutivas (págs. 34, 97, 100) ejemplifican en sí claro interés por metodologías específicamente evolutivas. De la misma

forma, como aludimos antes, Hollingworth, Presser y Kubler, dedicaron considerable atención a la metodología evolutiva específica, como hizo Charlotte Bühler (1933), quien propuso la utilización de biografías de vidas reales como principal instrumento para el análisis evolutivo.

Por tanto, no es sorprendente que la búsqueda de una metodología evolutiva apropiada continúe dándose entre los investigadores a tales intereses en el ciclo vital. Por ejemplo, además de las divisiones metodológicas por investigadores generacional-secuencial, existen esfuerzos hechos para investigar los cambios evolutivos con mediciones *válidas* (Schar, 1978), para conseguir la *validez externa* como una dimensión de la investigación no sólo de igual significación que la *validez interna*, sino también como un componente *sucesivo* de cualquier explicación evolutiva (Holtish y Huber, 1978), y para proponer la utilización de modelos de ecuaciones estructurales en la identificación de cadenas causales de larga duración (Kohn y Schacter, 1977; Labovine, 1974; Rogosa, 1979). A su juicio, existe una lógica en la perspectiva del ciclo vital en cada uno de esos casos que lleva a la formulación de una metodología específicamente evolutiva más allá del nivel de articulación que pueda avanzarse en cualquier especialidad evolutiva de una determinada edad, a veces el desarrollo infantil o la gerontología. En otras palabras, el hecho de que muchos investigadores del ciclo vital estén interesados en temas teóricos y metodológicos, no es accidental. Más lejos, es fruto del estímulo que deriva de la conceptualización basada en la perspectiva del ciclo vital. Por otra parte, la conceptualización de las cuestiones del ciclo vital requiere la formulación de nuevas metodologías que, probablemente, harán avanzar el estado de los diseños evolutivos en general.

#### IV. Conclusiones

Todos estos ejemplos de la historia y del estado actual de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital dirigen dos temas. Primero, el enfoque del ciclo vital más apropiado a una psicología progresivamente maduro (por tanto, se halla en el estado crítico de pruebas sus límites y su validez interno). Segundo, mi suposición es que la fuerte continuidad de los temas históricos planteados en el trabajo sobre el ciclo vital será útil para que la investigación futura. De este modo, estos temas pueden ayudarnos a ver el bosque gracias a los árboles, como Schar y Bailes (1977), por ejemplo, han expuesto en el área del desarrollo intelectual. Este énfasis aumentará la probabilidad de que los investigadores del ciclo vital sean capaces de ofrecer algo único a sus colegas de las ciencias sociales y del comportamiento hoy en día. Los temas conceptuales propuestos por los temas históricos identificados en el trabajo sobre el ciclo vital enfatizan y destacan todo lo

que usaba la psicología evolutiva clásica. Es decir que el fundamento de los paradigmas básicos y las debilidades potenciales de un enfoque evolutivo sólo pueden ser captados con mayor facilidad cuando se sitúan en el contexto amplificador de una estructura de ciclo vital.

Al mismo tiempo, la historia de la perspectiva del ciclo vital ha enfatizado la necesidad de una latente interacción entre la teoría y la metodología, tal como se refleja en la importancia de ideas que, como las aquí presentadas, han sobrevivido al transcurso de la historia. La psicología evolutiva del siglo XX en los Estados Unidos ha corrido el riesgo de olvidar su unidad y sus «raíces» conceptuales, como McCall (1977) tan adecuadamente expresó en una reciente publicación sobre el desarrollo del niño. Cuando se realiza un estudio experimental más de las diferencias individuales en función de la edad que del cambio individual y de los procesos evolutivos, se descuida fácilmente gran parte del varadero óntico e histórico de la investigación evolutiva. Por consiguiente, lo que en esta excursión histórica resulta impresionante es el claro reconocimiento de que no se gana gran cosa rompiendo atajos a la hora de intentar describir y explicar el desarrollo del comportamiento. Bases insuficientes de datos, convenientemente recogidos con escasa utilización de una metodología evolutiva y con poco interés por la importancia del marco del ciclo vital, pueden llevar a una explosión rápida de datos. Al mismo tiempo, sin embargo, tal investigación se desvanecerá en «niebla y tiene un impacto poco duradero.

Las ideas básicas sobre lo que significa el estudio del desarrollo y cómo un enfoque evolutivo puede ser útil en un contexto más amplio del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, tienen una larga tradición. Estas ideas han sobrevivido más o menos manoseables y volátiles, esperan que los autómicos estudios del desarrollo demuestren su significado. En este sentido, si confiamos en un colección de observaciones históricas, un enfoque de ciclo vital, por su aparente interés por los límites extremos de un enfoque evolutivo, nos ayuda a mantenernos honestos como psicólogos evolutivos y, por tanto, funciona como una guía conceptual para la importancia de las ideas. El estudio del desarrollo desde una perspectiva del ciclo vital sigue difícilmente dividirse en las bases paradigmáticas y el más amplio contexto de la psicología evolutiva y sucumbir a la elección de un cómodo curso de acción más que centrarse en lo que es «correcto» o potencialmente útil a la larga.

Concluí estas observaciones sobre la historia y la teoría de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital citando un pasaje del Psólogo al libro *Archipiélago Galápagos* de Solzhenitsyn (1973). Solzhenitsyn recoge un proverbio ruso que ilustra muy bien el dilema y el peligro con el que los psicólogos evolutivos se enfrentan cuando exogen entre el «correcto» pero tedioso enfoque histórico evolutivo y el cómodo atajo no-evolutivo. Dice: «Vive en el pasado y perderás un ojo... Olvida el pasado y perderás las dos ojos». (Solzhenitsyn, 1973, pág. 3). Este parece ser nuestro futuro en el estudio

del desarrollo y el envejecimiento. Por una parte, el más comprometido con una orientación de ciclo vital, esta promoverá la aplicación de adecuados paradigmas evolutivos y de métodos evolutivos más complejos. Sin embargo, esta virtud conceptual se dará a expresarse de la simplicidad en el procedimiento. Por otro lado, si elegimos uno de los muchos atajos, podremos ser productivos por el momento y, por tanto, poseer más del presente, pero menos del futuro.

#### AGRADECIMIENTOS

Esta contribución está basada en una Conferencia Presidencial de la División 20 (Desarrollo adulto y envejecimiento) dada en la Convención Anual de la Asociación Psicológica Americana de 1977, San Francisco, agosto, 1977. Está dedicada al fallecido Klaus F. Borge.

También me gustaría expresar mi gratitud a todos los valiosos comentarios acerca de un borrador de este manuscrito realizados por Orville G. Brim, Jr., Steven W. Carroll, Glen H. Elder, Jr., Maurice Lachman, Richard M. Lerner, Vincent Morello, John R. Neyerhoffer, Melissa W. Riles, y Carol D. Ryff. Un review anónimo ha sido también de ayuda en la preparación de un manuscrito mejor.